



CUERVÓPOLIS
(NOVELA)

CUERVÓPOLIS

(NOVELA)



Surén Soghomonyán Arushanova

Primera edición: agosto 2026

Depósito legal: SE 3834-2026

ISBN: 979-13-7067-061-0

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto y las imágenes de cubierta: Surén Soghomonyán Arushanova

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcircularrojo.com

info@editorialcircularrojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

Dedicado a:

Natalya I. (sin ti este libro no existiría)

Madlena A.A.

Stepan S.A.

Y al Sr. **Roger Zelyazny** por prestarme a su personaje.

Mención especial para mis gemelos favoritos: **Greg y Mike A.**

Gran agradecimiento por el apoyo a:

Yolanda

Lola

Pedro

Nacho

Latif

Iván

Parte I

«...la leyenda del Gran Qórvinus, de quién viene el nombre de nuestra especie y que fue aquella ave que saltó del águila que intentaba alcanzar el sol compitiendo con algún dios de la antigüedad, pero a diferencia de la leyenda donde el ave caía abrasada por el Sol, el Gran Qórvinus en realidad lo alcanzó y lo tragó.

Pero sus plumas eran tan negras que el sol tragado no pudo emanar su luz a través de ellas y sólo les dio brillo ya que Qórvinus era más oscuro que el fondo de un pozo y tan fuerte que podía levantar un jabalí pequeño para sostenerlo en el aire.

Y a pesar de que Qórvinus fuera muy fuerte (quizás el cuervo más grande y fuerte que jamás haya existido), el sol también lo es y por eso deja su marca en todo lo que lo toca. Y el cuervo y el fuego solar que quedó atrapado en él aún siguen luchando y gana el cuervo casi siempre, pero el sol a veces consigue superarle para que nazcan cuervos blancos como la luz del sol de una mañana de julio.

Así se hizo de noche en la tierra durante un tiempo, pero el Gran Qórvinus no pudo retener al sol en su interior y finalmente lo soltó porque le quemaba las entrañas.

De nuevo se hizo de día y Qórvinus decidió descansar un tiempo en el bosque más cercano, notaba su cuerpo muy cansado después de retener al sol durante todo ese tiempo, y empezó a volar, pero de repente se dio cuenta que ya no estaba solo. El sol en su intento de liberarse lo había dividido en 2, y por esa razón los cuervos ahora son más pequeños.

Así nació la madre de todos los cuervos a la que Qórvinus llamó Voróna...».

Capítulo 1

El inventor Konstantínos Karaguiósis Anguita estaba desesperado.

A principios del año había aceptado el encargo de adaptar su nueva nanotarjeta para la mejora de los audífonos de una marca muy conocida (que no vamos a mencionar aquí para no hacerle más publicidad de la necesaria).

Lo había aceptado dado que la suma era muy jugosa (y el adelanto que figuraba en el correo electrónico le sedujo rápidamente) y le pareció un proyecto no demasiado complicado en aquel momento, pero después de 4 meses el trabajo se había estancado y Konstantínos notaba que había llegado al límite de su capacidad creativa y de su paciencia.

El audífono solamente disponía de 2 entradas/salidas, una de carga y otra para las nanotarjetas genéricas diseñadas especialmente para los audífonos que servían para las actualizaciones, pero él necesitaba una ranura algo más grande para introducir su creación, la NK-8, la tarjeta estrenada en el mercado en verano pasado.

Ya había hablado en repetidas ocasiones con la empresa y siempre le prometían que durante los próximos 30 días recibiría el modelo actualizado, pero cada vez recibía lo mismo, el modelo AU10.

Dejó el paquete que acababa de recibir (¡otra vez el maldito AU10!) en la mesa, se sentó y se paró un momento a escuchar a un ruiseñor, situado frente a su ventana. El pajarillo cantaba de tal modo que Konstantínos apostaría 50 euros que todas las hem-